

El hombre es un ser cuyo cerebro genera en forma permanente modelos simples que le permiten entender el comportamiento de los objetos que le afectan. Estos modelos una vez generados y aplicados a la situación que provocó su creación, si resultan exitosos, pasan a engrosar el conjunto de sus conocimientos cotidianos y creencias. La posibilidad de que este conocimiento cotidiano sea científicamente aceptable depende entre otras cosas de las vivencias relacionadas con el tema que se está tratando, que haya tenido la persona. Si el conjunto de vivencias no es lo suficientemente amplio, o no ha dado lugar al establecimiento de relaciones adecuadas entre conceptos, la persona no podrá generar un modelo correcto para explicar el fenómeno. En el caso de la enseñanza, un alumno en esta situación no puede generar un modelo que le permita entender la abstracción que le estamos proponiendo. Éste es, precisamente, uno de los aspectos problemáticos más notables de la ENSEÑANZA DE CIENCIAS DEL AMBIENTE.

A los fines de la enseñanza es necesario proporcionar al estudiante una serie de experiencias cuidadosamente diseñadas, que en un primer momento son cualitativas, para que una vez que haya vivenciado las mismas pueda acceder a la construcción conceptual que le permita entender realmente el problema que le planteamos.

La idea básica de esta propuesta es presentar los temas de la LICENCIATURA EN ENSEÑANZA EN CIENCIAS DEL AMBIENTE elaborados didácticamente a través de un trabajo interdisciplinario, tomando como eje metodológico la resolución de problemas, haciendo especial hincapié en las actividades y en adecuadas propuestas prácticas, y experimentales. Las últimas encauzarán el tratamiento de situaciones problemáticas hacia la reconstrucción significativa de conocimientos por parte de los estudiantes.

El considerar los problemas como punto de partida posibilita una actividad autogestionaria que permite aproximarse a las situaciones problemáticas realizando los procesos característicos de la profesión.

Esta forma de enfocar el estudio conduce a la integración, superando la separación, ya que toda área del saber es un conjunto coherente de conocimientos interrelacionados y un conjunto de procedimientos, con los cuales se construyen los paradigmas.

Si partimos del concepto de la tecnología y del aprendizaje como construcción, no podemos aceptar una separación arbitraria entre teoría y práctica, la propuesta es acercarse a los problemas básicos de la especialidad, integrando teoría y práctica al modo de trabajo profesional. Es necesario encarar lo teórico práctico como forma de producción del conocimiento, considerando la práctica como praxis, no como aplicación.